



Capítulo 258: El Herald del Terror Carmesí

Sunny ya se había enfrentado una vez a un Mensajero de la Aguja.

En aquel entonces, la vil criatura había matado a varios cazadores experimentados en un lapso de solo unos segundos, y el resto solo se había librado de este destino gracias a la fuerza de Effie...

Eso y el hecho de que el Mensajero no tenía necesidad de luchar contra ellos y optó por retirarse y buscar presas más fáciles.

No había ningún lugar donde retirarse en esta caverna escondida. Sunny ni siquiera sabía cómo había llegado la abominación voladora hasta aquí en primer lugar.

Sin embargo, tampoco era el mismo chico inexperto que había sido todos esos meses atrás.

Sunny se había vuelto considerablemente más fuerte. Su arsenal de Recuerdos era mejor ahora. Su habilidad y técnica estaban mucho más allá de lo que había conocido en el pasado, y su recuento de muertes había superado el centenar de Criaturas de Pesadilla hace mucho tiempo.

También estaba el Santo de Piedra.

Pero, lo más importante, sus Recuerdos fueron potenciados por la Corona del Alba.

Teóricamente, Sunny podría acumular tres aumentos en el Fragmento de Medianoche: uno de su sombra, uno de la corona milagrosa y uno de la Flor de sangre, siempre y cuando alguien lograra hacer sangrar al Mensajero.

Con suerte, eso sería suficiente para romper la brecha entre un humano dormido y una Bestia Caída y permitirle herir a la abominación, a diferencia de las dos veces anteriores que había intentado cortar la





carne de horrores similares: Corpse Eater y la anguila gigante que había intentado montar en el antiguo coloso.

... Pero primero, tenía que sobrevivir.

Juzgando que el Sudario del Titiritero tenía una buena oportunidad de resistir un golpe del Mensajero gracias a la mejora del Fragmento del Alba, pero tampoco dispuesto a ponerlo a prueba, Sunny se hizo a un lado.

Un momento después, la enorme abominación chocó contra dos escudos, uno que pertenecía a Effie y el otro al Santo de Piedra. El terrible pico bajó, apuntando a la cazadora...

Si hubiera sido antes, el escudo redondo que protegía a Effie desde la rodilla hasta el hombro habría sido fácilmente perforado y desgarrado, como si estuviera hecho de papel en lugar de metal. Pero debido al aura de empoderamiento que emanaba del Fragmento del Alba, de alguna manera se mantuvo.

La fuerza del impacto, sin embargo, los hizo retroceder a ambos. Incluso el Santo de las Sombras, cuya carne estaba hecha de piedra y pesada en consecuencia, fue lanzado al aire como una muñeca hecha de plumas y trapos.

Pero habían comprado a la cohorte el precioso segundo para reagruparse y contraatacar.

Mientras Kai y Cassie volaban en diferentes direcciones, creando cierta distancia entre ellos y la feroz abominación, Nephis y Caster atacaron desde los lados. Una espada brillaba con un brillante resplandor blanco, mientras que la otra brillaba con una luz verde fantasmal.

Sin embargo, el Mensajero seguía siendo terriblemente formidable. Los Recuerdos empuñados por la cohorte podrían haber sido mejorados, pero sus maestros seguían siendo los mismos. No podían competir con una criatura caída en términos de potencia bruta y velocidad.





Dos de las seis extremidades delanteras de la bestia se deslizaron hacia adelante, desviando las espadas. Dos más dispararon a los humanos atacantes, obligándolos a retirarse mientras apenas permanecían con vida.

... Entonces, el Mensajero torció su cuello y atrapó a Kai en su vista.

Sus poderosas alas negras azotaron, creando un pequeño huracán que hizo a un lado a Nephis y Caster. Usando poderosas patas traseras para lanzarse al aire, la abominación se abalanzó sobre el arquero en retirada, quien retorció su cuerpo en un intento desesperado de apuntar su arco.

... Y entonces, de repente, una hoja triangular cortó un arco alrededor de una de las patas y ató una cuerda invisible a su alrededor.

'¡Mierda!'

Eso fue todo lo que Sunny tuvo tiempo de pensar antes de que su mano fuera empujada hacia adelante con una fuerza increíble.

Sin embargo, esto era exactamente lo que quería.

Con el Ala Oscura convirtiéndose en un borrón a sus espaldas, Sunny aprovechó el impulso del tirón para convertir su litación ridículamente lenta en un vuelo real.

De hecho, disparó en dirección al Mensajero como si alguien lo hubiera lanzado desde un cañón.

El Fragmento de Medianoche brilló en el aire y mordió la carne de la abominación.

'¡Hazlo!'

De hecho, con la sombra y el Fragmento del Alba aumentándola, la robusta espada fue capaz de cortar la carne de la Bestia Caída. Por supuesto, se sentía como si estuviera tratando de cortar piedra.





Pero fue suficiente.

Sunny apuntó a la base del ala del Mensajero. Con toda la velocidad que le había dado la combinación de usar el Ala Oscura para levitar y la Espina Merodeadora para crear impulso, el golpe que Sunny había dado era realmente devastador. De hecho, fue tan contundente que casi se le rompen todos los huesos de la mano.

Pero no era él el que tenía el filo de la espada.

El Fragmento de Medianoche penetró profundamente en el ala de la vil abominación, enviando ríos de sangre por su pálido cuerpo. Tan pronto como lo hicieron, el encantamiento de la Flor de Sangre despertó, haciendo que la hoja fuera aún más afilada. El elegante tachi destruyó el ala, inutilizándola.

El Mensajero perdió repentinamente el control de su vuelo y se estrelló contra el suelo.

—¡Muerde el polvo, bastardo!

Sin embargo, después de un momento de alegría, Sunny se apresuró a despedir al Ala Oscura y cayó en picado, aterrizando en la arena a cierta distancia de la monstruosa bestia.

Si bien deslizarse hasta el suelo de la caverna habría sido más cómodo, no iba a convertirse en un blanco fácil. Con un ala lisiada o no, el Mensajero aún podía saltar y usar la otra.

Quizás...

Al mismo tiempo que Sunny golpeó el suelo y rodó, una amenazante flecha negra cayó repentinamente desde arriba, perforando la segunda ala de la temible criatura. Sin embargo, no salía sangre de la herida: la flecha la bebió con avidez, evitando que el aumento de Flor de sangre se hiciera un poco más fuerte.

Sin embargo, la abominación no se tambaleó y poco a poco se convirtió en una momia como lo habían hecho las arañas de hierro. Simplemente





sacudió su cuerpo, haciendo que la flecha se rompiera y se desmoronara en una corriente de chispas blancas.

Pero Sunny no vio nada de eso.

De espaldas al Mensajero, ya corría hacia la estatua gigante con toda la velocidad que tenía.

